

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La Ballena

Darren Aronofsky es uno de esos directores que ha conseguido labrarse una carrera como autor, con un sello particular y puntos de vista propios, creando algunas películas dignas de mención. *Pi*, *orden en el caos*, *Réquiem por un sueño*, *El luchador* o *Cisne Negro*, que son al mismo tiempo, retratos de obsesión, cuentos sobre una oportunidad de trascender, y fábulas modernas sobre la manera en que este mundo es capaz de devorarnos si se lo permitimos. Ahora, ha llegado a las salas de cine una más de sus historias de locura, arrepentimiento y autodestrucción. No es la más caritativa, debo decir, y transcurre en un universo aún más pequeño que el departamento en el que toda la acción transcurre. Permítanme recomendarles *The Whale* (Darren Aronofsky 2022), una impresionante parábola sobre el amor y la autodestrucción.

Charlie es un profesor de literatura que trabaja en línea, sin dejarse ver por sus alumnos. Le avergüenza su aspecto, debido a la obesidad mórbida que padece. Su vida transcurre entre sus clases, sus atracones alimentarios, y las visitas de su amiga Liz, una enfermera que trata de ayudarlo y facilitarle la vida. Pero Charlie no desea ninguna ayuda. Su camino de autoinmolación por medio de la obesidad ha alcanzado un punto de no retorno. Y en lo que parece la última semana de su vida, llama a su hija, a la que no ha visto desde que era una niña. Así nos enteraremos de que él abandonó a su esposa y a su hija, por una relación homosexual con uno de sus alumnos. Que este amante ha fallecido trágicamente y que, es esto lo que ha deprimido a este hombre al punto de desear la muerte.

Thomas, un joven integrante de una secta escatológica (en su acepción de creencia en el final inminente del mundo), se empeña en visitar al profesor para predicarle y convertirlo. De manera que los últimos días transcurrirán entre las visitas de su hija Ellie, que aparentemente lo desprecia, y a la que convence de permanecer allí con la promesa de heredarle todo su dinero, su amiga Liz, el joven predicador y el repartidor de comida. Imparte sus clases, intenta acercarse a su hija a través de los escritos que ella debe realizar como tarea, ignora flagrantemente todas las recomendaciones de Liz, que lucha por convencerlo de recibir ayuda, y se enfrenta a tareas cotidianas que para él son verdaderas torturas, debido a su cuerpo monumental. Y conforme se acerque la última etapa, todo el dolor, la frustración, el arrepentimiento y la esperanza



se entremezclarán para dibujar un final que no por inevitable, es más sencillo de contemplar.

Brendan Fraser logra una de las grandes interpretaciones de su carrera como el torturado y tozudo Charlie. El papel significa muchísimo para él, tras años en que la industria lo despreció (imposible no sentirlo como una segunda oportunidad a lo Mickey Rourke tras el éxito de *The wrestler*), y tiene fuertes probabilidades de alzarse con el Oscar.

Sadie Sink y Hong Chau están brillantes como Ellie, la hija de Charlie, y Liz, su mejor amiga respectivamente. La cinematografía de Matthew Libatique, el cámara habitual de Aronofsky es precisa, claustrofóbica a ratos, pero siempre pulcra y exacta, reteniendo los elementos visuales de una puesta en escena teatral, más que cinematográfica, como se merecía este guion de Samuel D. Hunter, basado en la obra de teatro homónima de su misma autoría.

El tema no es sencillo. Como dije antes, es una película de las habituales de su director. Cruel y despiadada, obsesiva y dolorosa, pero potente y bella. Son pocos los cineastas que ensamblan sus obras como tragedias inexorables. Y entre ellos, Aronofsky tiene lugar de honor como uno de los más inclementes. Si están del ánimo adecuado, y no les asusta salir cimbrados de una sala de cine, les invito a ver *The Whale*. Una cinta sobre la expiación, peligrosa, controvertida y muy pertinente en nuestros tiempos. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,

[@pollocinefilo](https://www.instagram.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.